

Estado del agua potable en Estados Unidos

Noviembre de 2021

Para muchos estadounidenses, abrir el grifo para beber un vaso de agua es como servirse un cóctel de sustancias químicas. El plomo, el arsénico, los “productos químicos para siempre” conocidos como PFAS y muchas otras sustancias se encuentran a menudo en el agua potable en niveles potencialmente inseguros, sobre todo en las comunidades menos favorecidas y de bajos ingresos.

Desde la crisis de contaminación por plomo en Flint (Michigan) hasta la extensa contaminación por radio en Brady (Texas), los peligros del agua contaminada están impulsando finalmente a los legisladores y reguladores a considerar cómo actuar.

Lo que se necesita es una mayor financiación federal para mejorar la calidad del agua potable, pagar la tan necesaria sustitución de las tuberías de plomo, asistir a las zonas desfavorecidas y empezar a abordar el problema generalizado de los PFAS, el cual ha sido noticia en todo el país.

La histórica “Base de Datos del Agua del Grifo” de EWG muestra lo contaminada que puede estar el agua potable y por qué son vitales los esfuerzos para solucionarla en su fuente. La base de datos recopila los informes de análisis anuales obligatorios de 2014 a 2019, elaborados por casi 50.000 empresas de suministro de agua en los 50 estados y el Distrito de Columbia.

Esta base de datos revela que cuando algunos estadounidenses beben un vaso de agua del grifo, pueden estar recibiendo una dosis de contaminantes industriales o agrícolas relacionados con el cáncer, daños cerebrales y del sistema nervioso, problemas de fertilidad, alteraciones hormonales y otros daños a la salud.

Y es probable que esos riesgos aumenten en las comunidades desatendidas, sobre todo en aquellas con mayor población negra o latina. La investigación de EWG concluye que las personas que viven en tales zonas podrían tener un mayor riesgo colectivo de cáncer a causa de los contaminantes en sus

suministros de agua potable, en comparación con las comunidades de otras partes del país.

¿Por qué persiste esta situación inaceptable? Una de las razones es que no hay suficiente financiación para ayudar a sustituir las tuberías de plomo y limpiar nuestra agua potable. Otra, es que los estándares federales de seguridad del agua no están al día con la evidencia científica más reciente sobre contaminantes – algunas normas no se han actualizado en más de 50 años, y la Agencia de Protección Medioambiental no avanza con la suficiente rapidez en las nuevas normas sobre el agua potable.

Los esfuerzos ambiciosos para salvaguardar el agua que bebemos deben alcanzar ese objetivo para cada estadounidense.

Es fácil ser pesimista sobre si esa idea es realista, dado que Flint está en su séptimo año de la catástrofe del plomo. Sin embargo, la mayor atención del Congreso a la financiación del agua potable, el creciente y necesario papel de la equidad medioambiental y los firmes compromisos de mejora por parte de quienes tienen el poder de hacerlos realidad son motivos para tener esperanzas.

Abordar las desigualdades históricas en el suministro de agua potable

Un creciente número de legisladores demócratas y republicanos abogan por una legislación que aumente significativamente la financiación para mejorar la calidad del agua potable y poner fin a los problemas de contaminación que existen desde hace tiempo. Este gasto sería un paso importante para corregir un error histórico – el hecho de que las comunidades marginadas y con comunidades de bajos ingresos sean las que menos acceso tengan al agua potable.

Un informe reciente del Centro de Innovación de Políticas Ambientales, que analizó el programa de financiación de agua potable de la EPA de 2011 a

2020, encontró que los sistemas de agua potable que los sistemas de agua potable que sirven a las comunidades más pequeñas y las comunidades con un gran número de personas de color tenían menos probabilidades de recibir ayuda a través del programa. Y sin los recursos para mejorar la calidad del agua, sus sistemas seguirán sufriendo.

Flint, una ciudad de población mayoritariamente negra que cuenta con cerca de 100.000 habitantes, puede ser el más destacado de los muchos ejemplos recientes de habitantes que sufren las consecuencias de un agua potable sucia.

Este tipo de situación se produce cuando los sistemas de agua no obtienen los fondos necesarios para sustituir las perjudiciales tuberías de plomo.

Ocurre cuando los habitantes de estas zonas no tienen otra opción que comprar filtros para conseguir agua más limpia, aunque no puedan permitírselo.

Ocurre cuando las comunidades rurales no tienen más remedio que beber agua contaminada de pozos ensuciados por la agricultura industrial, ya que no existen recursos que proporcionen suministros de agua potable.

Ocurre cuando se producen emergencias por contaminación y se dice a las comunidades que utilicen agua embotellada. Pero esta no es una solución a largo plazo. Y el agua embotellada puede contener contaminantes y cuesta cientos de veces más que el agua del grifo.

Esto significa que estas comunidades son las que más sufren los efectos nocivos del consumo de agua potable insalubre.

La solución de la situación requiere un nuevo enfoque, que garantice que la ayuda tan necesaria sea priorizada en las zonas desatendidas, para que todas las comunidades puedan beneficiarse de un agua más segura.

Que la magnitud del problema sea enorme no significa que no pueda resolverse. Newark (Nueva Jersey) tardó casi cinco años en sustituir 20.000 tuberías de plomo tras detectarse altos niveles de plomo en el suministro de agua potable de la ciudad. Pero el trabajo está casi hecho, y el hecho de que requiera tiempo y dinero no es razón para no hacerlo.

Las comunidades desfavorecidas que han soportado una carga injusta de algunas de las aguas potables más contaminadas del país deben recibir por fin la ayuda que necesitan, y solo un importante impulso financiero federal puede lograr mejoras a nivel comunitario.

Pero lograr una verdadera equidad del agua también requiere estándares de seguridad más estrictos para garantizar que los suministros de agua potable no tengan niveles de contaminación perjudiciales para la salud humana.

Garantizar que los estándares de seguridad del agua son adecuados y aplicables

La EPA y los estados cuentan con ciertos estándares para proteger los suministros de agua potable, no obstante, a menudo éstos pueden establecer límites a contaminantes específicos en el agua que son demasiado bajos para que sea segura para su consumo. Incluso cuando los estándares son lo suficientemente rigurosos, la falta de recursos para hacer cumplir los límites implica que el agua siga siendo insegura, o que los sistemas de agua potable no puedan financiar las mejoras necesarias para limpiar sus suministros.

La Ley del Agua Potable Segura, o SDWA, ha contribuido a mejorar la calidad del agua en Estados Unidos. Promulgada en 1974 y actualizada en 1986 y 1996, estableció los estándares de la EPA para algunos contaminantes, como el arsénico, el cobre y el plomo. Sin embargo, los avances en la regulación de los contaminantes se ha estancado en lugar de mantenerse al día con la ciencia actual.

La última vez que la EPA estableció un nuevo límite legal para un contaminante del agua potable fue en 2000, cuando la agencia tomó medidas para reducir los niveles de uranio en el agua del grifo. Desde entonces, los estadounidenses han seguido sufriendo la contaminación generalizada del agua potable, especialmente por contaminantes emergentes.

Esta falta de acción a nivel federal sigue eximiendo de una regulación adecuada a los PFAS, el cromo hexavalente y más de otros 160 contaminantes no regulados que contaminan el agua del grifo. Como resultado, millones de personas siguen expuestas a un agua potable insegura.

Para algunas otras sustancias químicas, los niveles máximos de contaminantes de la EPA, o NMC – el nivel máximo de contaminantes legalmente permitido en el agua potable – no se han actualizado en 50 años.

Sin embargo, existe una amplia investigación científica que justifica la búsqueda de NMCs mucho más estrictos por parte de la agencia. La norma federal legal para el nitrato, por ejemplo, se basa en una recomendación de 1962, a pesar de que los estudios respaldan la reducción del NMC actual en varios órdenes de magnitud con el fin de proteger contra el riesgo de cáncer.

Las normas sobre el agua potable se basan a menudo en consideraciones políticas y de costes. Por ello, EWG, centrándose únicamente en lo que es necesario para proteger la salud pública dentro de un margen de seguridad adecuado, ha sugerido normas más estrictas para varios contaminantes que verdaderamente protegerían la salud pública.

Este es el secreto bien guardado sobre los estándares existentes para el agua potable: Legal no significa necesariamente seguro. La gran mayoría de los suministros de agua potable del país obtienen una calificación de aprobación por parte de las agencias reguladoras federales y estatales. Sin embargo, muchos de los 324 contaminantes detectados por los análisis de las empresas locales se encuentran en niveles que pueden ser legales según las normas del SDWA de la EPA o la regulación estatal – aunque superan con creces los niveles que, según los estudios científicos acreditados, suponen un riesgo para la salud.

Incluso en el caso de las sustancias químicas reguladas, el límite legal suele ser cientos de veces superior a los estándares de salud recomendados por los científicos y las agencias de salud pública. Con demasiada frecuencia, los límites legales se basan más en lo que se puede conseguir en términos de costes de tratamiento, y menos en la salud pública.

Y las instalaciones de tratamiento del agua en muchas comunidades, especialmente en las zonas rurales, están obsoletas, sobrecargadas o carentes de fondos, ya que las inversiones que se necesitan urgentemente en infraestructuras hídricas se posponen año tras año.

Pero incluso aquí hay motivos para el optimismo. La EPA ha anunciado sus planes de iniciar una reglamentación para regular un número limitado de

vertidos industriales de PFAS. Se queda muy lejos de lo que se necesita para abordar realmente estas sustancias químicas para siempre, pero es un paso en la dirección correcta que demuestra que algunos reguladores pueden actuar cuando se necesita.

Un propósito común: agua potable para todos

El agua del grifo contaminada no es ni debe ser una cuestión partidista; afecta a todos. Y finalmente, parece que los reguladores y los legisladores con poder para abordar la seguridad del agua potable a nivel comunitario están empezando a escuchar.

No obstante, se necesitan muchos más recursos del gobierno federal para abordar a fondo todas las formas y fuentes de contaminación del agua potable.

La EPA también debe contemplar la calidad del agua potable como uno de los parámetros que emplea para decidir cómo distribuir los fondos de su programa de agua potable de forma más equitativa, de modo que las zonas más afectadas reciban la mayor ayuda.

La calidad del agua potable de Estados Unidos sigue siendo desigual a lo largo y ancho del país. Para muchos, el acceso a agua potable libre de contaminación ha sido un imposible durante demasiado tiempo.

Sin embargo, con más financiación, estándares de seguridad federales más estrictos y un mayor enfoque en la ayuda a las zonas históricamente desfavorecidas, el estado del agua potable estadounidense puede llegar a ser fuerte en cada comunidad.

Hay desafíos cuando se trata de proporcionar agua potable a millones de familias que actualmente no la tienen. Pero pueden resolverse cuando el público y nuestros funcionarios electos se reúnan en torno a un propósito común: el derecho de todos los estadounidenses a tener agua potable, independientemente de su raza, región o nivel de ingresos.